

# El ominoso silencio del Presidente

La táctica política más socorrida del Presidente de la República es la de rehuir toda situación difícil. En todos los círculos políticos, aun en el de sus íntimos amigos, se comenta que apenas surge un problema complejo, sobre todo si es de orden moral, el Presidente evita los centros de acción, se refugia en el silencio y deja que pase la tormenta. Pareciera que al señor Oduber no le interesa corregir los males, sino, simplemente, guardar la apariencia de que no le alcanzan sus consecuencias.

Esta táctica, no obstante, por deplorabile que sea, le ha rendido jugosos dividendos en su ya larga carrera política. Prueba de ello es que alcanzó el sitial que otrora ocuparon grandes patricios. Mas lo grave es que, mientras el Presidente goza los generosos frutos políticos y materiales de su astuta conducta, el país se va a pique. Por eso nos angustia el ominoso silencio que guarda ahora ante las denuncias tan graves y tan concretas que formuló el ex Presidente don José Figueres, su padrino político y actual Presidente del Partido Liberación Nacional.

En declaraciones dadas por el señor Figueres al periodista Ken Bode, de la acreditada revista norteamericana "The New Republic", recogidas en nuestro medio por "La Prensa Libre" y "La Nación", don José confirma, en forma terminante, que el actual Presidente de la República y muchos de los diputados de Liberación Nacional financiaron su campaña electoral con el dinero espurio del fugitivo Robert Vesco y que luego, cobardemente, han ocultado ese hecho, haciendo recaer en él la culpa.

Ante una aseveración tan denigrante el país esperó que se produjera en los aludidos —nada menos que el Presidente y sus diputados— la reacción inmediata, clara y sin ambages de quien es injustamente acusado, pero no fue así. ¡Qué horrible silencio! ¡Era casi una ahogada confesión! El Presidente apenas acató a balbucear que mandaría a traducir el artículo para leerlo con calma, como si no supiera ni una pizca de inglés, y que escribiría una carta al editor de la revista para dilucidar algunos aspectos de lo dicho en ella.

Valga advertir que no pueden servir de excusa al mandatario las débiles y escurridizas frases del señor Figueres en el sentido de que fue mal interpretado por el periodista que lo entrevistó, y que otras de las afirmaciones que se le atribuyen fueron dichas por él, ciertamente, pero en broma.

Eso mismo arguyó el ex Presidente cuando Miguel Salguero publicó la entrevista que le había hecho sobre iguales tópicos y lo mismo exactamente, cuando el periodista mexicano Luis Gutiérrez consignó la opinión de don Pepe acerca de la corrupción galopante en el país.

De lo expresado por el señor Figueres en la entrevista que se cuestiona, casi que lo único nuevo fue la revelación concreta de que gran parte del dinero para financiar la campaña electoral del Presidente y de los diputados de Liberación partía de la bolsa de Robert Vesco, ese huésped de oro de quien son anfitriones las gentes de gobierno. Sin embargo, ese extremo lo confirma hoy en nuestras columnas, plenamente, el propio entrevistador Ken Bode, quien respalda su aserto con grabaciones en su poder.

Todo este sainete nos trae a la memoria que, cuando en noviembre de 1974, miles de costarricenses le pidieron al Presidente, presos de angustia ante el horizonte de corrupción que se percibía, que expulsara a Vesco, el Presidente de la República respondió que no podía hacerlo y en su carta les dijo... "¿Qué derecho tengo yo, como humano que soy, lleno de flaquezas, de juzgar a nadie...?" Y agregaba: "Si no conociera a fondo una serie de circunstancias de este asunto que ustedes seguramente no conocen, y si no estuviera en la posición que hoy tengo, es posible que hubiera compartido lo que tienen de noble sus propósitos".

Entre las flaquezas que atenazan la conciencia del Presidente, ¿está por ventura la de haber recibido la financiación de Vesco?

Los detalles que no conocían los firmantes del manifiesto y que sí eran del dominio del señor Oduber, ¿acaso eran estos que ahora revela el señor Figueres?

Al explicar don Daniel, en aquella respuesta, que si no estuviera en la posición que ocupaba, posiblemente compartiría lo que tenían de noble los propósitos de quienes pedían la expulsión de Vesco, ¿quería tal vez decir, eufemísticamente, que en buena parte le debía la Presidencia al financista y que por eso no podía actuar conforme lo demandaba la salud del país?

Todos estos eslabones sueltos forman una cadena que aprisiona y reduce a la mansedumbre aún a los más conspicuos líderes de Liberación Nacional. Y lo peor es que quien la empuña es el Presidente del Partido.

¿Hasta dónde nos llevará esta alianza de Vesco con el poder político?